

Opinión financiera

COORDENADAS

Nos quieren ver la cara de...

ENRIQUE QUINTANA



Los funcionarios de Pemex quieren que nos alegremos por el hecho de que vamos a importar petróleo. Es lamentable.

Se trata, en este caso, quizá, del mejor ejemplo del fracaso del estilo de desarrollo del País.

En el año 2003, la producción de petróleo llegó a su pico y alcanzó un promedio de 3.37 millones de barriles de crudo al día.

En los primeros siete meses de este año, la producción es de 2.58 millones de barriles de crudo al día. Esto significa una caída de 790 mil barriles diarios, equivalente a un descenso de 23.4 por ciento en 7 años.

Muy pocas empresas en el mundo han tenido un desplome de estas magnitudes y eso es lo que está en el fondo de la discusión respecto a la intención de importar crudo.

Resulta que el sistema nacional de refinación se diseñó -sobre todo en la década de los 90- para refinar crudo ligero.

En 1996, el 52 por ciento del crudo producido por Pemex era ligero o superligero.

Esa proporción bajó a 28.4 por ciento en el año 2005. Y en los primeros siete meses del 2010 volvió a subir y se ubicó en 44.8 por ciento.

Detrás de la decisión de importar crudo (sólo falta la cantidad y la fecha) está el fracaso de los proyectos de explotación petrolera.

Pero también está el hecho de que la refinación de petróleo en México ha sido un muy mal negocio.

El año pasado, el resultado neto de Pemex Refinación fue una pérdida de 92 mil 445 millones de pesos. Entre 2007 y 2009, la pérdida acumulada es de 257 mil 500 millones de pesos.

Pemex Refinación es un desastre. Y el señalamiento de que el uso de crudo ligero importado es una opción para evitar estos gigantescos números rojos es muy parcial.

La realidad es que el destino nos alcanzó.

Pero como el Gobierno de Calderón no quiere enfrentarse a los sindicatos (al igual que en el caso del SNTE) ha buscado una solución a medias, con el sindicato petrolero, en el caso de las pérdidas en refinación.

La solución ha sido un esquema en el que se intentan reducir las pérdidas en refinación usando un tipo de crudo adecuado a nuestras refinarias.

La realidad es que hemos perdido capacidad de producción.

Como le decía, el nivel más elevado al que llegó Pemex ocurrió en el 2003, con una producción diaria promedio de 3 millones 370 mil barriles de crudo.

En los primeros siete meses de este año, la producción media es de 2 millones 589 mil barriles por día.

Esto significa un descenso de 781 mil barriles diarios o 23.2 por ciento en apenas 7 años.

Con una caída de este tamaño todo ha hecho agua, desde los ingresos por ex-

portación hasta la capacidad para abastecer a las refinarias.

Desde hace al menos una década se detectó que iba a ser imposible mantener las cuotas de crudos ligeros y se supone que hubo un gran proyecto de refinarias para adaptarlas al chapopote nacional.

Está muy bien que se importe el crudo para hacer que operen nuestras ineficientes refinarias.

Pero, por favor, que no nos quieran ver la cara de... ya sabe usted, argumentando que se trata de una estrategia para maximizar el valor económico de la empresa.

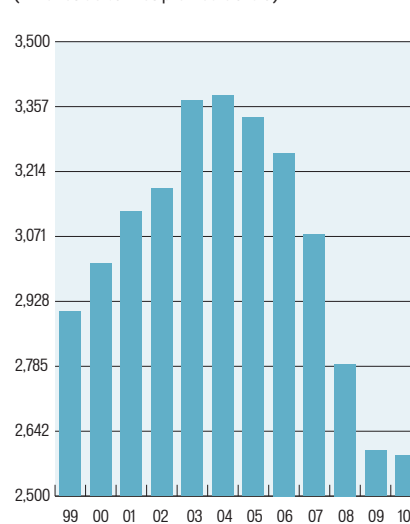
Si realmente esa fuera la indicación, jamás se hubiera planteado construir una refinaria en Tula ni tampoco importar crudo, pues es decenas de veces más rentable económicamente invertir en producir.

Querer hacer uso de las refinarias es parte de los compromisos de la administración de Pemex, pero que no nos quiera dorar la píldora.

enrique.quintana@reforma.com

Producción de crudo

(millones de barriles promedio al día)



*promedio enero-julio/ Fuente: Pemex



COLABORADOR INVITADO

Federalismo de Europa a debate

JEAN PISANI-FERRY

Es un debate antiguo, pero las tensiones dentro de la zona del euro lo han hecho resurgir: ¿puede sobrevivir una unión monetaria sin alguna forma de federalismo fiscal?

Los titulares de bonos estatales europeos creían saber lo que habían comprado. Desde luego, no existía una seguridad soberana de la zona del euro, pero los bonos alemanes, franceses, españoles e incluso griegos tenían más o menos el mismo tipo de interés, por lo que se les consideraba equivalentes. Ahora, los inversores reconocen que no entendían en realidad lo que representaban esos bonos.

¿Debería abrazar Europa el federalismo fiscal para fortalecer la zona del euro y restablecer la confianza de los inversores? El problema es que federalismo fiscal significa cosas diferentes para las diversas personas.

Los americanos creen saber lo que es: un gobierno central con un gran presupuesto (el 20 por ciento, aproximadamente, del PIB), cuyo papel macroeconómico es el de encargarse del gasto anticíclico y de la fiscalidad. Así fue en el programa de estímulo 2009, que incluía transferencias federales a los estados para mantener el gasto fiscal en el nivel estatal. Políticamente, encarna la solidaridad y con ello contribuye a cimentar la unión.

Si eso es lo que se entiende por federalismo, más vale que la Unión Europea lo olvide. El presupuesto de la UE asciende a 1 por ciento, aproximadamente, del PIB, tan sólo una cuarentava parte del gasto público total. Nadie, ni siquiera los integracionistas acérrimos, se imagina que pueda ascender al 5 por ciento del PIB, pero incluso un presupuesto así sería insuficiente para desempeñar un papel macroeconómico sólido.

Una segunda solución es lo que se puede llamar "federalismo distributivo". El objetivo no es el de amortiguar la crisis, sino reducir los desfases de ingresos entre las regiones. En Alemania, los ingresos fiscales se redistribuyen entre los Länder. Ésa es otra forma de solidaridad, que también existe en la UE, donde se asignan fondos de desarrollo a las regiones más pobres para fomentar el crecimiento que reduzca su distancia. Esas transferencias son importantes para los países pobres: unos 300 euros por persona en Grecia y Portugal todos los años entre 2000 y 2006. A ese respecto, Europa no es cualitativamente diferente de EU.

Esas transferencias han acelerado la convergencia, cuando se han aprovechado bien (en varias provincias españolas), pero han resultado ineficaces cuando se han despilfarrado (como en Grecia). Lo que infunde dudas sobre la utilidad de

la solidaridad. Los alemanes, que desde la reunificación en 1990 saben de lo que hablan cuando se refieren a esa clase de transferencias, no quieren ni oír hablar de una Europa en la que las regiones ricas financiaran permanentemente las bolsas de subdesarrollo. No son los únicos.

Entonces, ¿qué? Conceptualmente, la zona del euro debe incluir la solidaridad con los países que afrontan penalidades, pero sin el rígido mecanismo de un presupuesto federal o un aumento permanente de las transferencias. Necesita algún tipo de seguridad mutua o lo que se podría llamar "federalismo basado en la seguridad".

En eso se inspiraba la decisión, adoptada en mayo pasado, de crear el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF), mediante el cual se puede prestar asistencia en momentos de crisis, junto con el FMI, a los países asociados. También es lo que inspiró al Banco Central Europeo el lanzamiento de un programa de compra de activos, que se ha utilizado para adquirir bonos estatales griegos y portugueses.

Pero el alboroto por esas decisiones refuerza las dudas en lugar de disiparlas. Hay quien afirma que se debería haber permitido quebrar a los miembros de la zona del euro sin importar las repercusiones financieras.

Aún no hay un acuerdo para dar ca-

rácter permanente al MEEF, concebido para que sea lo menos federal posible. Por lo que se refiere a las compras por el BCE de bonos estatales, nadie entiende durante cuánto tiempo y para qué fin se utilizará esa nueva arma, lo que reduce su eficacia. Las propuestas de que la UE evalúe antes de su aprobación los presupuestos nacionales han provocado críticas.

Los europeos han empezado a reunir los ladrillos para un nuevo edificio, pero sin haber acordado su tamaño ni su diseño. De momento, dan la impresión de haber echado sacos de arena en desorden para intentar detener una ola. Es hora de aceptar que quienes financian a los gobiernos de la UE mediante la compra de sus bonos tienen derecho a formular preguntas inconvenientes y a esperar que se les den respuestas claras.

Jean Pisani-Ferry es director de Bruegel, grupo de estudio de las políticas y la economía de la UE radicado en Bruselas, profesor de Economía en la Université Paris-Dauphine y miembro del Consejo de Análisis Económico del Primer Ministro francés.

Copyright: Project Syndicate, 2010.

www.project-syndicate.org

Traducido del inglés por Carlos Manzano

En este enlace puede encontrar un podcast de este artículo:

http://media.blubrry.com/ps/media.libsyn.com/media/ps/pisaniferry2.mp3

UN VISTAZO

Ofrecen activos inmobiliarios por 70 millones de dólares

Monterrey. Tras la crisis de 2005 hubo grandes ventas de activos inmobiliarios a través de subasta cerrada; esta modalidad resurge con la venta de un paquete de 2 mil activos con un valor de 70 millones de dólares, que realizará un banco nacional a través de Lucent Capital, informó su director, Santiago Gil. Dijo que la fecha para presentar posturas es el 22 de septiembre, y que ya hay participantes registrados.

César Sánchez

Inquieta más a City Express economía que inseguridad

Cd. de México. Pese al aumento de la inseguridad en el País, el director general de Hoteles City Express, Luis Barrios, dijo que a esta cadena le preocupa más la situación económica y el aeropuerto; no obstante, confirmó que la firma seguirá creciendo, previendo cerrar el año con 50 hoteles. Dijo que aunque no han tenido eventos negativos en los hoteles, ya tomaron medidas de protección a favor del huésped.

Notimex

Afecta a Serral restricción de fármacos

Cd. de México. Restringir la venta de medicamentos para bajar de peso que contienen sibutramina sólo con receta médica ha ocasionado una disminución de 30 por ciento en su venta, indicó Gilberto Núñez, director comercial de Laboratorios Serral. El 11 de mayo, la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) decidió restringir la venta de estos medicamentos debido a que se detectaron reacciones secundarias, como trastornos de tipo cardiovascular, por el consumo de estos productos.

Sara Cantero

Aprovechan represalias de México contra EU

Monterrey. A más de un año de que México aumentó aranceles a productos procedentes de EU por haber cerrado sus fronteras al autotransporte nacional, Canadá saca provecho. Según la consultora IQOM Inteligencia Comercial, de abril a diciembre de 2009 las importaciones mexicanas de 89 productos cayeron 2.5 puntos porcentuales, contra igual lapso de 2008, en cambio Canadá creció su participación en un punto y medio porcentual. Las ventas de EU a México en abril-diciembre de 2009 fueron por mil 294 millones de dólares.

Silvia Olvera

COLABORADOR INVITADO

¿Y la política industrial?

ENRIQUE DUSSEL PETERS



Un flamante Secretario de Economía del sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000), destacado por la masificación de políticas de orden "horizontal" -afectando a todas las empresas, ramas e industrias por igual-, dijo: "la mejor política industrial es la no política industrial". Más allá de lo chusco e incoherente del señalamiento, es significativo porque refleja la profunda desconfianza de los macroeconomistas responsables del tema desde finales de los 80 y hasta 2010: además de la masiva reducción de instrumentos y mecanismos para el fomento de la industria, este grupo se deja llevar por el sentimiento de que la reducción arancelaria es el principal mecanismo para la competitividad del aparato productivo y que, por ende, el libre comercio es el fin último de la política comercial e industrial. Sólo así puede comprenderse cómo las autoridades actuales redujeron unilateralmente el arancel para alrededor de 6 mil productos el 24 de diciembre de 2008, en medio de la peor crisis; o incluso las presiones de altos funcionarios para que México suscriba acuerdos comerciales con Brasil y Corea del Sur, en contra de los empresarios.

Dani Rodrik, influyente académico de la Universidad de Harvard, reconoce "el regreso de la política industrial" en países como Inglaterra, Alemania y EU. Para Rodrik, ya no se trata de implementar o no una política industrial, sino su forma específica, reconociendo que la política industrial: i. es un "estado de conciencia" y menos un listado de medidas específicas, ii. debe incluir tanto "zahorías como garrotes" y los instrumentos deben ser temporales y con base en resultados, iii. Debe servir a la sociedad en general y no a un grupo de burócratas-administradores. Para Rodrik, más que seleccionar a los ganadores, la política industrial debería permitir que las empresas quebradas efectivamente salgan del mercado y no continúen socializando sus pérdidas.

Todo lo anterior pudiera y debería ser de la mayor relevancia para México, considerando que no existe un programa coherente sobre el tema desde 2007. También, porque los instrumentos públicos -políticas industrial, comercial de Ciencia y Tecnología, de apoyo a las empresas de menor tamaño, al empleo, etc.- deben ser de carácter integral y con claras prioridades en el corto, mediano y largo plazos.

Pero la principal institución que puede lograr un efectivo apoyo y fomento de la industria en México, la Secretaría de Hacienda, es la menos "convencida" de la utilidad de la política industrial: argumentos como la corrupción, el potencial mal uso de estos recursos, así como su ineficiencia en términos de los objetivos establecidos y la falta de presupuesto, son los argumentos para negociar con la Secretaría de Economía el presupuesto anual.

Seguimos dependiendo de funcionarios de "alto nivel" trasnochados académicamente y proponiendo, después de casi 2 generaciones, que la política industrial en México debiera ser minimalista y horizontal, además de unilaterales reducciones arancelarias.

Una postura dogmática sobre la política industrial en 2010 implica enormes costos. No se trata de una política semejante a la que se llevó a cabo durante décadas en México, sino que dé mecanismos en el corto, mediano y largo plazos que haga frente a los retos de la manufactura: tipo de cambio, financiamiento, generación de empleo con calidad y comercio exterior; además de una revisión de las instituciones que apoyen el marco macro, meso y micro. La política industrial no sólo requiere de elementos "tradicionales" de fomento a la industria, sino estrechamente vinculados con Ciencia y Tecnología, innovación e instituciones educativas.

¿Será que las creencias de un pequeño grupo de macroeconomistas en México seguirá imperando por encima del aprendizaje de la política de la gran mayoría de los países?

Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM

http://dusselpeters.com

REFORMA.COM

Lea completas las notas

artículos

Reuters